

El PRI en la mayoría

Las circunstancias que se dieron en la LX Legislatura de la Cámara de Diputados, donde el PRI fue desplazado del primer lugar como fuerza política, constituyeron una situación de excepción, pues ahora recupera su condición preeminente para el periodo 2009-2012 en la propia Cámara baja.

Víctor Samuel Palma César

Se corrobora una vez más la alta movilidad en las preferencias electorales de la ciudadanía, donde quien triunfa en unos comicios está a prueba y es posible que después tenga reveses.

En contra parte, quien resulta derrotado puede recuperar posiciones en la siguiente ocasión.

Así, el llamado voto duro de cada partido es un segmento importante, pero que no resuelve las elecciones, pues un amplio grupo de votantes se mueve de una elección a otra con posibilidades de modificar su decisión anterior.

En tales condiciones, los partidos enfrentan el reto constante de retener y ampliar a quienes votan por ellos, sin que nadie pueda asumirse con triunfos seguros en el futuro.

No obstante ese margen de incertidumbre, también es cierto que quien gana más posiciones tiene una ventaja clara para convencer a la sociedad sobre sus méritos a través del ejercicio del poder.

No hay duda de que el PRI enfrenta ahora ese gran reto: mostrar que el gran avance logrado en posiciones políticas

puede traducirse en mejores instituciones, políticas y acciones que fortalezcan la vida social y el desarrollo del país.

Regresar al poder, pero no al pasado, fue una frase que pronunció el diputado Adolfo Mota en la tribuna, y en verdad ése es el desafío del PRI, pues debe mostrar que su retorno al poder no es una reedición del pasado, sino, por el contrario, un mejor diseño del porvenir a partir de superar los problemas del presente.

Otra de las lecciones de estos comicios es que la democracia brinda oportunidades a las distintas fuerzas. En el caso del PRI se ha reiterado que este partido tiene la posibilidad que la ciudadanía le otorga de transformarse y evolucionar para no quedar confinado en los dilemas o problemas que antes enfrentó.

Aunque en muchas ocasiones los analistas no le otorgan muchas posibilidades, el PRI ha mostrado una gran capacidad de reinvención. Así ocurrió con el PNR, el PRM y con los diversos momentos por los que ha atravesado el PRI.

Ello explica también por

qué el reiterado equívoco de los pronósticos catastrofistas sobre su desaparición o extinción, como ocurre con cierta reiteración, especialmente cuando experimenta derrotas.

Con Luis Donaldo Colosio y con Beatriz Paredes, el PRI ha tenido sus dos grandes recuperaciones en la etapa contemporánea: la primera en 1991, con el precedente de las elecciones de 1988 con un PRI con apretada mayoría (por

primera vez en su historia); la segunda en 2009 con el referente de 2006, cuando el partido había caído a una posición de tercera fuerza política en la Cámara de Diputados, para lograr ahora la condición de amplia primera fuerza en el propio Congreso.

En ambos casos existieron asambleas partidarias exitosas y con identidad propia, como ocurrió, respectivamente, con la XIV y la XX asambleas.

Lo cierto es que este PRI del siglo XXI logró una victoria sorprendente en las elecciones del 5 de julio de 2009, y a esa altura están sus desafíos. ☒

victorsamuelp@yahoo.com.mx

Diputado federal

